

TECLEO RÁPIDO

Las nuevas generaciones suelen no reverenciar a las grandes figuras literarias que noa conmevieron y enfervorizaron. Pero suelen también rescatar del olvido obras que quedaron eclipsadas por la sombra de otros autores ahora no tan admirados.

Los jóvenes que leen buscan hoy a Huidobro y Pablo de Rokha; vitorean a Parra y celebran a Teillier y a Enrique Lihn.

La resurrección de Lihn es palpable, a ocho años de su muerte, con el éxito que ha alcanzado una antología de poemas y, en estas días, con la publicación de sus comentarios literarios, en un volumen de casi 700 páginas llamado "El circo en llamas", al cuidado del escritor Germán Marín.

Lihn es indiscutiblemente el mayor poeta de la generación del '50, el más denso, libre, personal y renovador. Entre sus libros, "La pieza oscura", "El paso Ahumada" "La musiquilla de las pobres esfusas" o "Diario de muerte" son de obligatoria referencia. Tienen un subtexto estremecedor, irroverente, cotidiano y antirretórico. Su capacidad creadora, además, no tuvo fronteras. Cultivó todos los géneros: el cuento, la novela, el ensayo, el teatro y un periodismo cultural

torrencial cuya calidad y profundidad están a la vista en "El circo en llamas".

Según Germán Marín, sus escritos de crítica literaria lo convierten en "el analista cultural más importante de su generación". Los trabajos aparecieron en diarios y revistas de su tiempo durante casi tres décadas. No fue fácil reunirlos. Marín emprendió la tarea "para retomar el diálogo con el amigo muerto e impedir, en un país acostumbrado a borrarse, que el trasiego del tiempo perdiera estas páginas".

En más de un centenar de artículos, Lihn nos aproxima con lucidez y sin concesiones a la obra de Nicanor Parra, Juan Luis Martínez, Gonzalo Rojas, Oscar Hahn, Carlos de Rokha, Jorge Edwards, Braulio Arenas, Jaime Valdivieso, entre otros. Sus opiniones sobre los críticos literarios de mayor audiencia en su generación son desmitificadoras. Así, al enjuiciar las obsesiones derechistas de Alonso, dice "Para Alonso un libro bueno, malo, regular, insignificante ha llegado de ser lisa y llanamente un pretexto para ahuyentar el cuco del marxismo con antenas y salmueros o para cantar salmos al régimen de la libre empresa y al neocolonialismo norteamericano". En otro comentario valora el hecho de que el crítico Ignacio Valiente, sucesor de Alonso, no se haya embarcado en ninguna caza de brujas durante el régimen militar. Pero le reprocha una

"decepcionante capacidad como descubridor. Sus descubrimientos en poesía se pueden contar con los dedos de la mano. Ha dejado pasar, ignorando o subestimando, los nombres de poetas jóvenes o ha persistido en no decir una palabra sobre poetas maduros de reconocida importancia".

El afán de decir sus verdades, de comunicar sus visiones de lector apasionado, de penetrar en el mundo y el pensamiento de los grandes autores del siglo, fueron parte de su mirada siempre inquieta. Se multiplicaba en sus lecturas y en el examen a todas las expresiones artísticas.

La condición de intelectual no le impidió a Lihn vivir con plenitud. Su existencia se caracterizó por amores dolorosos o plácidos, incidentes sabrosos, oficios inverosímiles, problemas económicos persistentes, dificultades para editar, luchas políticas, viajes por el mundo. Murió en 1988 a los 59 años. No eligió el exilio durante la dictadura. Enfrentó todas las contingencias. Siguió escribiendo sin parar, incursionando en el teatro como actor y autor. Inventó la República Independiente de Miranda, "un extraño país de enigmática geografía donde ya nadie recuerda haber tenido un gobernante diferente del que está en el poder". En ese país un grupo de escritores encuentran una forma de escape en una vuelta hacia el pasado.

La edición de "El circo en llamas" es un regalo para quienes desean recorrer los múltiples capítulos del espíritu y la sabiduría de un autor excepcional, al que le importó todo lo humano y los mecanismos visibles o recónditos de la creación artística. El mismo explicó, en un poema, por qué escribió tanto:

"Porque escribí no estuve en la casa del verdugo/ Ni me dejó llevar por el amor a Dios/ Ni acepté que los hombres fueran dioses/ Ni me hice desear como escribiente/ Ni la pobreza me pareció atroz/ Ni el poder cosa deseable/ Ni me lavé ni ensucie las manos/ Ni fueron virgenes mis mejores amigas/ Ni tuve como amigo a un fariseo/ Ni a pesar de la cólera/ quise desbaratar a mi enemigo".

MARTIN RUIZ

AAE 1278

lo voy 10-V-1997 P.5

1998

Las llamas de Enrique Lihn [artículo] Martin Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las llamas de Enrique Lihn [artículo] Martin Ruiz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa